

La traducción de los términos referentes a la comida y la gastronomía en dos versiones árabes del *Quijote*

The Translation of Terms Referring to Food and Gastronomy in Two Arabic Versions of *Don Quixote*

Saad Mohamed Saad^a  0000-0002-1949-4181

^aUniversidad Pablo de Olavide

RESUMEN

Los hábitos alimenticios son un conjunto de rasgos capaces de diferenciar no solo a las diversas culturas entre sí, sino también a los distintos grupos sociales dentro de las mismas. La traducción de los términos relacionados con estos hábitos plantearía una serie de dificultades. Nuestro objetivo es analizar la calidad traductiva y el tipo de problemas que surgirían al trasvasar las palabras referentes a la comida y la gastronomía en el *Quijote*. Estudiaremos dos versiones árabes de la obra: las de Badawī (1965) y al-‘Atṭār (2002). El análisis revelará que la traducción del contenido referencial, bien reflejado en ambas versiones, plantea menos problemas que el inferencial. Al-‘Atṭār logra introducir ciertas mejoras en el trasvase tanto del contenido referencial, como -en menor medida- del inferencial. Presenta, además, una versión con un estilo más sencillo. Creemos que ambos rasgos justificarían la publicación de esta segunda traducción egipcia íntegra del *Quijote*.

Palabras clave: comida y gastronomía, el *Quijote*, traducción, árabe

ABSTRACT

Eating habits are a set of traits capable of differentiating not only the various cultures from each other, but also the different social groups within them. The translation of the terms related to these habits would pose a series of difficulties. Our aim is to analyze the translation quality and the type of problems that would arise when transferring the words referring to food and gastronomy in *Don Quixote*. We analyze two Arabic versions: those of Badawī (1965) and al-‘Atṭār (2002). The analysis reveals that the translation of referential content, well reflected in both versions, poses fewer problems than inferential one. Al-‘Atṭār introduces certain improvements in the transfer of both the referential content and -to a lesser extent- the inferential one. He also presents a version with a simpler style. We believe that both features would justify the publication of this second full Egyptian translation of *Don Quixote*.

Keywords: food and gastronomy, *Don Quixote*, translation, Arabic

Información

Correspondencia:
Saad Mohamed Saad
smohsaa@upo.es

Fechas:
Recibido: 06/11/2023
Revisado: 26/06/2024
Aceptado: 27/07/2024

Conflicto de intereses:
Ninguno.

Cómo citar:

Mohamed Saad, S. (2024). La traducción de los términos referentes a la comida y la gastronomía en dos versiones árabes del *Quijote*. *Sendebär*, 35, 83-100.
<https://doi.org/10.30827/sendebär.v35.29355>

1. Introducción

Los hábitos alimenticios son un conjunto de rasgos que pueden diferenciar no solo a las diversas culturas entre sí, sino también a distintos grupos sociales dentro de una misma comunidad, debido a que «las categorías de la comida codifican acontecimientos sociales y que de las acciones tan básicas de preparar comida y comerla se aprende sobre los valores sociales» (Nadeau, 2014: 236). Contribuye a ello el hecho de que lo que ingieren los miembros de una comunidad dada «tiene que ver con costumbres ancestrales, con la ideología dominante, el sistema de creencias, las modas y, desde luego, con múltiples factores económicos» (González, 2010: 31). Tan cierto es esto que nos atreveríamos a pronunciar una frase que a primera vista parecería exagerada y grandilocuente, pero no por ello menos acertada: ‘Dime qué comes y te diré quién eres’. Lo que comemos, cómo lo hacemos y cuándo podría servir como indicio de nuestra identidad social, religiosa, económica, etc. En esta línea, se ha establecido, p. ej., que durante la persecución de los moriscos «comer cuscús apareció en los documentos del Santo Oficio como prueba de la identidad religiosa» (Nadeau, 2014: 241). Tanto se vincula alimentación y religión que:

La importancia de la práctica de hábitos alimentarios en relación con creencias religiosas es una constante en todas las culturas, que honran sus creencias a través de las prácticas alimentarias por medio de sacrificios, símbolos y comidas simbólicas, aunque también por la ausencia de ciertos alimentos en la dieta y por la presencia de muchos otros de forma intencionadamente buscada (Villegas Becerril, 2005: 26).

Hablando de Ricote el morisco, que aparece en el capítulo 50, Pérez López, uno de los editores del *Quijote*, afirma que, tras haber sido expulsado, este personaje vuelve a su tierra natal camuflándose entre los peregrinos cristianos y que, para no ser detectado, «su salvoconducto para caminar por España son unos huesos de jamón y una enorme bota de vino, prueba de su no pertenencia a la raza maldita» (Cervantes, 2005: 20). Del valor de los alimentos como símbolo de la identidad psíquica, económica, religiosa, etc. de los personajes era totalmente consciente el creador del caballero andante más famoso de la historia. En este sentido, la obra se muestra tan rica y reveladora que:

La comida y la bebida son un elemento constante en el *Quijote*. Pese a no ser uno de los pilares fundamentales sobre los que se sustenta el desarrollo de la trama, contribuyen considerablemente a perfilar muchos aspectos de la novela. En primer lugar, son capaces de crear y modelar personajes y situaciones (Fernández Rodríguez, 2015: 163).

De la riqueza del *Quijote* en alusiones y referencias relacionadas con la alimentación de su tiempo histórico y su valor simbólico, otra investigadora, que analiza la segunda parte de la novela, llega a consignar que «in *Don Quixote II* the multitude of food episodes reveals a wide range of eating habits and social customs» (Nadeau, 2005: 348). Por su parte, Fernández Morales (2005: 243) cree que:

Pocos son los capítulos de *El Quijote* sin referencias explícitas o implícitas al comer. Estas referencias son fundamentales para conocer cómo eran la vida y la sociedad de la época; incluso, podemos afirmar que *El Quijote* es una de las obras que más datos nos proporcionan sobre la cocina en la España del Renacimiento.

A su vez, Muñoz Coronel (2010: 33) recalca la variedad de hábitos alimenticios relacionados con los diferentes personajes de la obra y su realismo, apuntando que:

A través de la Novela, sabemos lo que comía el Hidalgo en su casa, y lo poco que llevaba a su estómago en sus andanzas caballerescas. Podemos ver el yantar de Sancho y los pastores, las viandas normales en las ventas, las más exquisitas que abundan en los castillos y palacios, y la comilona de las Bodas de Camacho.

Los propios personajes son conscientes del valor social de los alimentos y su capacidad de distinguir entre grupos de diferente índole. Así, don Quijote afirma que la cebolla y el ajo son comida de villanos, dando el siguiente consejo a Sancho: «No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería» (II, 43: 565)¹. A su vez, el escudero vincula a los árabes con la ingesta de la berenjena, afirmando que «por la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas» (II, 2: 381). En la misma línea, el sacerdote, amigo de don Quijote, no concibe que una duquesa pueda comer bellotas, relacionando este alimento con la pobreza: «Por el hábito que tengo, que no sé qué me diga ni qué me piense de estas cartas y destes presentes; por una parte, veo y toco la fineza de estos corales, y por otra leo que una duquesa envía a pedir dos docenas de bellotas» (II, 50: 604).

Teniendo presente el valor simbólico que pueden comportar los términos referentes a los alimentos y su elaboración (gastronomía), así como la importancia de su uso en el *Quijote*, nuestro objetivo es estudiar las dificultades traslativas que plantearía su trasvase a una lengua tan diferente como la árabe, y para un público tan alejado en el tiempo como son los egipcios de la actualidad, con una visión diferente del mundo, seguramente muy distante con respecto a los españoles de la época cervantina. En este sentido, queremos ver también el grado en que cada uno de los traductores de las dos versiones completas editadas de esta obra en Egipto consigue resolver los problemas inherentes al trasvase de dichos términos:

- a. La de ‘Abd al-Raḥmān Badawī, editada por primera vez en El Cairo en 1965.
- b. La de Sulaymān al-‘Aṭṭār, publicada por el Centro Superior de Cultura en 2002.

Dado que estas dos versiones están alejadas entre sí en el tiempo, otro de nuestros objetivos sería detectar si la segunda consigue resolver algunos de los problemas observados en la primera. Esto es, queremos saber si la traducción de al-‘Aṭṭār tiene o no motivos suficientes que justifiquen su publicación, al menos en lo que al trasvase de los términos alimenticios atañe.

2. Marco metodológico

Para llevar a cabo nuestro estudio, aplicaremos una metodología analítica. Para hacerlo, hemos seleccionado unos cuarenta términos referentes a la comida y la gastronomía en el *Quijote*. Nos basaremos en el análisis contrastivo de los valores que comportan, tanto en el texto original como en sus dos respectivas traducciones árabes. Pero antes de iniciar nuestro análisis, hemos de dedicar unas líneas al estudio del proceso comunicativo, para poder detectar los distintos tipos de contenidos pragmáticos transmitidos por los signos lingüísticos.

2.1. El Proceso comunicativo

La comunicación efectuada a través del lenguaje es más compleja de lo que a simple vista pudiera parecer. Al emplear las lenguas naturales, los interlocutores suelen manejar dos tipos de información: uno de carácter primario y directo, frente a otro de naturaleza subsidiaria e indirecta. La información primaria es transmitida por remisión, esto es, mediante el uso de un

significante que remite a cierto significado. Estamos aquí ante el valor denotativo del signo, que se adquiere vinculando combinaciones concretas de sonidos (significantes) con realidades del mundo que nos rodea (conceptos). Es la información que se obtiene mediante los procesos de codificación y decodificación. En cambio, el segundo tipo de información se obtiene por implicación, o sea, en virtud de la aplicación de premisas que proporcionan al receptor un mayor número de datos extraídos de supuestos accesibles en el contexto. Es el valor que el empleo de ciertas palabras podría evocar en el contexto, haciéndolo manifiesto para el receptor (Mohamed Saad y Shafik, 2023). La combinación de ambos tipos de información en la comunicación es la idea central de la Teoría de la Relevancia (Sperber & Wilson, 1994 y 2004), según la cual «la comunicación humana pone en funcionamiento dos tipos de mecanismos diferentes: uno basado en la codificación y decodificación, y otro basado en la ostensión [...] y la inferencia» (Escandell-Vidal, 1996: 110-111). Así, con la mera decodificación no se culmina el proceso interpretativo, sino que el receptor ha de ir más allá procesando inferencialmente la información decodificada y enriqueciéndola con la información accesible en el contexto, para poder captar de forma eficaz la intención comunicativa del emisor. La inferencia es, en este sentido, «el mecanismo que permite establecer las conexiones existentes entre los contenidos codificados lingüísticamente y el conocimiento del mundo» (Escandell-Vidal, 2005: 86). Para Sperber y Wilson, la inferencia desempeña un papel primordial en el proceso de interpretación del mensaje. Así, el receptor, en su búsqueda de una interpretación del enunciado acorde con la presunción de relevancia, va elaborando una serie de hipótesis, guiado siempre por la inferencia. En líneas generales, ha de seguir un proceso on-line en el que se distinguen tres subtarefas a través de las que se pretende elaborar hipótesis sobre:

- a. La explicatura, esto es, lo que viene explícitamente expresado en el enunciado.
- b. Las premisas implicadas, o sea, los supuestos contextuales que, sin ser expresados explícitamente, nuestro hablante quiere hacer manifiestos ante nosotros.
- c. Las conclusiones implicadas, referentes a lo que el emisor pretende transmitir realmente con las palabras (Wilson & Sperber 2004: 252).

Las unidades léxicas empleadas en el contexto pueden comportar información tanto explícita, al señalar un objeto o concepto bien conocido, como implícita, al evocar en la situación del discurso cierta información relacionada con dicho objeto en forma de premisas. En líneas generales, podemos distinguir dos tipos básicos de premisas:

- a. Generales; de naturaleza lógica, que cualquier receptor aplicaría con independencia del trasfondo que le proporciona la comunidad lingüística donde vive.
- b. Específicas; de carácter cultural, que cada receptor aplicaría en función de la comunidad a la que pertenezca, influido siempre por los valores, conocimientos y perspectiva desde la que su cultura consideraría la información transmitida.

Para comprender lo que acabamos de señalar, podemos reparar en el proceso de decodificación de un mensaje como el que a continuación reproducimos, expresado en español y árabe:

- a. El señor X va todos los días al bar con sus compañeros de trabajo.
- b. السيد س. يذهب كل يوم إلى الحانة مع زملائه في العمل.

Por remisión, esto es, apoyándose en el mecanismo de codificación y descodificación, los receptores de ambas culturas comprenderán un mismo significado: sabrán que una persona concreta frecuenta todos los días un determinado lugar con ciertas personas con las que comparte trabajo. Por implicación, un receptor árabe y otro español podrían extraer otra serie de datos, aplicando los mecanismos lógicos de inferencia. Así, concluirían, p. ej., que la persona de que se habla tendrá, seguramente, suficiente dinero y tiempo para poder ir todos los días a tal sitio. Es, además, una persona social, porque tiene muchos compañeros de trabajo que le acompañan. No obstante, habrá un tercer tipo de datos que los receptores de ambas culturas no compartirán, debido a la aplicación de un conjunto de premisas en las que divergen, dadas las diferencias culturales que les separan. Mientras que un receptor español podrá concluir que este señor es una persona alegre a la que le gusta divertirse, otro que descifra este mismo mensaje desde la óptica de la cultura árabe no tendrá una opinión tan positiva de este individuo, sino más bien negativa, puesto que pensaría que es un borracho empedernido, rodeado, además, de un grupo de personas a las que él, posiblemente, también corrompe.

Pero, ¿a qué se debe tal disparidad de información concluida en relación con esta misma persona? La diferencia se deriva de la aplicación de dos premisas culturales distintas por parte de cada receptor. La primera está relacionada con las funciones atribuidas a los referentes a los que remiten las palabras (bar) y (حانة) en sus respectivas lenguas, a pesar de que nos pudiera parecer, a simple vista, que constituyen dos conceptos idénticos. Y es que la concepción que tendría un español del ‘denotatum’ implicado en este mensaje se puede expresar así: lugar donde se va para tomar café, algún refresco o una bebida alcohólica y ver, además, el fútbol. A su vez, un receptor árabe sólo atribuiría a este lugar la función de proporcionar bebidas alcohólicas. Si a esto sumamos la consideración que se tiene de las bebidas espirituosas en cada cultura, entenderíamos las diferencias anteriormente señaladas, dado que para un español las bebidas alcohólicas, como la cerveza, por ejemplo, no se diferencian demasiado de un refresco, mientras que para un árabe tomar este tipo de bebidas es una infracción grave del islam.

2.2. Valor connotativo de las unidades léxicas

Bajo el término de ‘connotación’ se agrupa un conglomerado de elementos heterogéneos. Es un concepto que «dista mucho de poseer un significado unívoco, común y unánimemente aceptado» (Espino Collazo, 1984: 121). A diferencia del contenido referencial, el componente connotativo alude a «propiedades adicionales que la imaginación y las emociones encuentran en el referente» (Garrido Medina, 1979: 20). La connotación no es un componente puramente lingüístico, sino que va más allá de lo exclusivamente relacionado con el código, de modo que «a mayor número de connotaciones corresponde una menor comprensión para quien no conozca los ‘realia’, y, a la inversa, a menor número de connotaciones corresponde una mayor comprensión basada en el simple conocimiento del idioma» (Aramayo, 1997: 25). Nosotros partiremos aquí de la definición de Pottier (1977: 78), para ir analizando las categorías de connotación que incidirían en el proceso traslativo. Este autor incorpora al semema un componente connotativo, al que denomina ‘virtuema’, definiéndolo así:

Es virtual todo elemento que está latente en la memoria asociativa del sujeto hablante, y cuya actualización está ligada a los factores variables de las circunstancias de comunicación. El virtuema representa la parte connotativa del semema. Depende mucho de las experiencias socioculturales de los interlocutores. Por tanto es inestable, pero se sitúa en la competencia en un momento dado.

De esta definición podemos extraer dos conclusiones:

- a. La connotación es un elemento inestable, porque depende de la experiencia sociocultural del individuo.
- b. La connotación es una parte integrante de la competencia lingüística.

A simple vista, puede percibirse una paradoja: la connotación es individual, porque depende de la experiencia de cada hablante, pero a la par colectiva, ya que constituye parte integrante de la competencia lingüística. Sin embargo, esta contradicción se resuelve al proponer dos tipos diferentes de connotación:

- a. De carácter individual.
- b. De carácter colectivo.

La primera categoría depende de la experiencia propia de cada hablante, así como de las circunstancias del discurso. Este tipo de connotaciones es de suma importancia para la poesía. Pero su valor para la traducción de otras modalidades textuales es menor, ya que en este caso cada palabra tendrá diferentes connotaciones, dependiendo del individuo que esté descifrando el texto. Por su parte, las connotaciones de la segunda categoría tienen su fuente en elementos compartidos por los miembros de la comunidad, esto es, la lengua y la cosmovisión de ella derivada. Podemos distinguir dos grandes subcategorías:

- a. Connotaciones culturales.
- b. Connotaciones de lengua.

Ambos tipos son importantes para el traductor, ya que lo que connota en una lengua, puede que no lo haga en otra y si lo hace, es posible que sea en un sentido diferente. Debido a la importancia de estas dos subcategorías, intentaremos analizarlas brevemente.

2.2.1. Connotaciones culturales

Es un hecho innegable que ciertos signos asumen en determinadas sociedades unos valores de los que carecen en otras, en virtud de factores ideológicos, antropológicos, sociales, etc. Tan importante es esto, que creemos que un buen diccionario debería reflejar las connotaciones que suscitaría cada unidad léxica. Veamos algunos ejemplos que reflejan el diferente valor connotativo que conllevaría el uso de una palabra determinada en español y árabe.

En líneas generales, la connotación cultural deriva de las ideas que se tienen del referente. Como habremos observado en la oración aducida, la diferente consideración que de las bebidas alcohólicas se tiene, incidiría en la información culturalmente implicada que deducirían los receptores en español y árabe. Ejemplos como este no dejan lugar a dudas de que la visión de un mismo objeto puede diferir de una lengua a otra, lo cual tendría sus repercusiones en el proceso traslativo. Para citar más ejemplos, podemos hablar también de otro signo como *leona* en español y árabe. Mientras que la visión de la hembra de este felino está vinculada en español con la perseverancia y lucha feroz para cuidar de los suyos, la idea que se tiene de ella en árabe dista mucho de ser positiva. En la cultura española se valora en la leona su esfuerzo para sacar adelante a sus cachorros, defendiéndoles de todo peligro y proporcionándoles el alimento que necesitan, sin contar demasiado con los machos. En la cultura árabe, se ve como negativo en las leonas, en cambio, el hecho de convivir con un macho que no se preocupa

mucho por proporcionar alimento a la manada y al que la hembra llega a ofrecer, incluso, las presas que va cazando, a cambio de su mera compañía. Es la misma visión negativa que tiene el referente de ‘zorra’ en español. Lógicamente, esta visión distinta influiría en la traducción al árabe de una frase española donde se haga un uso metafórico de este signo para referirse a la perseverancia y lucha feroz de una mujer para sacar adelante a los suyos. Para poner otro ejemplo de esta diferencia connotativa entre las lenguas que aquí nos incumben, podemos hablar también del lince y el águila como máximos exponentes de la habilidad en conseguir los objetivos en español y árabe, o del toro, que en el primer idioma está vinculado con la fuerza, mientras que en el segundo connota estupidez.

2.2.2. Connotaciones de lengua

Un signo lingüístico, además de remitirnos a su contenido convencional, puede connotar en tres planos: el semiótico, el paradigmático y el sintagmático. En el primero, connota en su totalidad como signo. En cambio, en los otros dos sólo suele hacerlo uno de sus componentes de forma individual: el significante o el significado.

2.2.2.1. Connotaciones del signo en el plano semiótico

En general, el uso de un signo lingüístico comportará información relativa a su situación dentro del sistema. Dicho contenido hará referencia a dos tipos de información:

- a. Relacionada con el propio código.
- b. Vinculada con las circunstancias de su uso.

En el primer supuesto, la unidad léxica indicaría matices relacionados con el estilo, tales como un carácter arcaico, extranjerizante, regional, etc. Este tipo de información es muy difícil de transvasar. Como ejemplo, podemos recordar aquí el lenguaje arcaico que emplea don Quijote en su interacción con las mujeres con las que se encuentra en la venta en su primera salida, o las distintas formas que el narrador cita para referirse al “bacalao” en diferentes regiones de España: abadejo, curadillo y truchuela.

Cuando el contenido connotado se refiere a elementos relacionados con las circunstancias de uso, su valor puede indicarnos información relativa a cualquiera de los componentes de la situación del discurso. Así, nos proporcionaría datos relacionados con, p. ej., el emisor o el receptor (género, edad, nivel cultural, etc.).

2.2.2.2. Connotaciones del signo en el plano paradigmático

En este plano, el signo suele connotar en uno de sus dos niveles. Así, cuando lo hace el significado, el uso de una palabra dada evocaría las palabras semánticamente relacionadas. Así, la aparición de una voz hará manifiestos en el contexto los sinónimos o variantes de uso que tiene, lo cual plantearía problemas de traducción si existen diferencias al respecto entre las dos lenguas. Por su parte, el significante también evocaría los significantes fonéticamente parecidos. En tal supuesto, la semejanza puede ser parcial, aunque lo más frecuente es que los dos significantes mantengan una relación de similitud fonética total, como sucede en el caso de la homonimia. Así, puede aparecer una palabra empleada en un sentido concreto conforme a una interpretación superficial de la oración, pero interpretable en un sentido distinto en otra

lectura más profunda. Dentro de este grupo, existe una categoría que podríamos denominar ‘connotación derivativa’, vinculada con las palabras que mediante procesos morfológicos adquieren sentidos alejados de las voces de que derivan. Pensemos, por ejemplo, en el caso de palabras como ‘pañuelo’, ‘ranilla’, ‘libreta’ o ‘librillo’ en su relación con ‘pañó’, ‘rana’ y ‘libro’, respectivamente. Sin embargo, los nuevos vocablos pueden seguir, de un modo u otro y en función del contexto, connotando el sentido original de sus raíces.

2.2.2.3. Connotaciones del signo en el plano sintagmático

En este nivel, la connotación adquiere mayor importancia para la poesía que para los demás tipos de discurso. Hablando del plano del significante, es conocido el efecto que crea la paronomasia en el texto cuando se suceden palabras de parecida cadencia. En este caso, los sonidos se elevan a categoría de signo, adquiriendo, en ocasiones, mayor importancia que el propio sentido léxico. Pero no hemos de olvidar, asimismo, que la aparición de un significado concreto, suele evocar, por su parte, los contenidos con los que puede combinarse. En esto se basa, entre otras cosas, la problemática de la traducción de la metáfora (Mohamed Saad, 2001), así como el trasvase de los refranes truncados, esto es, las unidades fraseológicas empleadas de forma incompleta en el contexto, y que pueden ser desconocidas en la cultura de destino.

3. Análisis del corpus

Para descifrar bien la información a la que puede remitir un signo, hemos de tener siempre presentes los factores culturales que rodean su uso, así como los diferentes tipos de datos que podría proporcionar. No olvidemos que, aparte de la información explícita suficiente que ha de transmitir este signo para la debida identificación del objeto (contenido referencial), su uso conllevaría también cierta información implícita relativa a la función que desempeña el referente en la cultura implicada y las condiciones de empleo del propio signo en la lengua (su nivel de lengua, sus posibles matices regionales y relaciones paradigmáticas y sintagmáticas dentro del sistema, etc.). Esta segunda categoría de información condicionaría la inferencia, a través de las premisas que proporciona, repercutiendo en los procesos traslativos. Teniendo presente que nos vamos a centrar aquí en el análisis de la traducción de los términos referentes a la comida en el *Quijote*, hemos de estudiar, por tanto, los dos tipos principales de información relacionada con el uso de dichos términos en las dos versiones árabes: la referencial y la inferencial (connotativa). Nuestro objetivo es averiguar cuál de estas dos categorías podría plantear más dificultades al ser trasvasada, así como el grado en que se logra transmitir su contenido en cada una de las dos traducciones. Somos conscientes de que es difícil separar los dos tipos de información transmitida, pero para facilitar el análisis hemos de dedicar una sección diferente al estudio de cada tipo.

3.1. Análisis del trasvase del contenido referencial

Los términos referentes a alimentos compartidos no plantearían dificultades de traducción en lo relativo al contenido referencial. Así, palabras como ‘lentejas’, ‘habas’, ‘carnero’, ‘vaca’ y ‘bacalao’ serían trasvasables sin problemas. Los términos que sí requerirían de cierto esfuerzo serían, en principio, los referidos a alimentos propios de la cultura origen, y desconocidos en la de destino: ‘salpicón’, ‘duelos y quebrantos’, ‘olla podrida’, etc. De este modo, la primera

tarea del traductor sería detectar el elemento implicado, para poder resolver luego el problema de su trasvase. En nuestro corpus (constituido por una cuarentena de términos), hay cinco casos donde el alimento referido pasa desapercibido. En tres supuestos, esto se debe a que el referente comparte significante con otro significado. Esto es, estamos ante casos de homonimia que obstaculizan la detección de la acepción precisa con que se emplea la palabra:

Texto original (1-3)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Una <u>olla</u> de algo más vaca que carnero (I, 1: 49).	قَدِر يَطْهَر فِيهِ لَحْم الضَّانِ أَكْثَرَ مِنْ لَحْم الثَّوَرِ (1: 33).	القَدِر فِي المَطْبِخِ بِأَلْفِ لَحْم البَقَرِ الخَشِنِ أَكْثَرَ مِنْ لَحْم الضَّانِ الطَّرِي (1: 55).
—Luego ¿otra vez habéis estado en ellas [las galeras]? —dijo don Quijote. — [...] y ya sé a qué sabe el <u>bizcocho</u> y el corbacho —respondió Ginés— (I, 22: 155).	فَسأَلَهُ دُونَ كَيْخَوْتَهُ: وَ هَلْ أَرْسَلْتَ إِلَيْهِ قَبْلَ هَذِهِ المَرَّةِ [أَسْطُولَ السَّخْرَةِ]؟ فَأَجَابَ خِينِيْسُ: [...] وَ أَعْرَفَ طَعْمَ الكَعْكَ وَ الكَرِبَاجِ (1: 206).	قَالَ دُونَ كَيْخَوْتِي: إِذَا حَكَمَ عَلَيْكَ قَبْلَ ذَلِكَ بِالسَّخْرَةِ فِي الأَسْطُولِ؟ أَجَابَ الشَّقِيُّ: [...] وَ أَعْرَفَ طَعْمَ البِسْكَوِيْتِ وَ السُّوْطِ (1: 298).
¡Qué de <u>migas</u> , qué de natas, qué de guimaldas y qué de zarandajas pastoriles [...]! (II, 67: 683).	كَمْ مِنْ قَتَّةٍ وَ قَشْدَةٍ، وَ أَكَالِيلِ وَ أَلْعَيبِ رَعْوِيَّةٍ [...]! (2: 601).	أَيُّ لَبِ خَيْزٍ أَيُّ زَيْدٍ، وَ أَيُّ غَارٍ، وَ أَيُّ تَرَهَاتٍ رَعْوِيَّةٍ [...]! (2: 748).

En el primer ejemplo, las traducciones confunden el continente con el contenido, trasvasando la palabra ‘olla’ como ‘vasija para cocer alimentos’, en vez de «comida preparada con carne, tocino, legumbres y hortalizas, principalmente garbanzos y patatas, a lo que se añade a veces algún embuchado y todo junto se cuece y sazona», tal como señala el *DRAE* para este alimento. Algo parecido sucede con ‘bizcocho’, que Badawī traduce como ‘bollo’ y al-‘Aṭṭār como ‘galletas’, a pesar de que el *DRAE* indica que estamos aquí ante: «pan sin levadura, que se cocía por segunda vez para que perdiese la humedad y durase mucho tiempo». Ginés, para recalcar sus vivencias como preso, se refiere a los dos elementos más típicos de las galeras: el instrumento de tortura y el pan endurecido. Con estas traducciones, el contenido queda alterado y el lector podría interpretar el texto en el sentido de que el galeote quiere recalcar que en su vida hubo momentos duros y llenos de sufrimiento y otros dulces y repletos de comodidades. En el tercer ejemplo, Badawī reconoce el alimento, optando por adaptarlo a la comida egipcia más similar: la ‘fattah’, que se hace a base de pan remojado en caldo, arroz, carne y salsa de tomate con ajo y especias. Así, logra crear en su texto un efecto parecido al transmitido en el original: el elogio que hace Sancho de la vida de los pastores con sus comidas más típicas. El alimento egipcio, aunque no se identifica del todo con las ‘migas’, podría ser un plato típico y normal de pastores, al ser una comida rústica basada principalmente en la carne. En la versión de al-‘Aṭṭār, donde este lexema es trasvasado como ‘parte blanda e interior del pan’, se crea un efecto extraño y un contenido incomprensible.

En un cuarto caso, la no detección del alimento se debe a que el lexema se usa como nombre propio:

Texto original (4)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Hallaría el remedio de mis males, hallando a un caballero andante [...], el cual se había de llamar [...] <i>don Azote</i> o <i>don Gigote</i> (I, 30: 216).	فَهَذَاكَ سَأْجِدُ الدَّوَاءَ لِمَصَابِي فِي شَخْصِ فَارِسِ جَوَالِ [...]، اسْمُهُ [...] دُونَ أُسْوَطَةَ أَوْ دُونَ خَجْوْتَهُ* (1: 297).	أَجِدُ الدَّوَاءَ لِأَدْوَائِي فِي شَخْصِ فَارِسِ مَشَاءِ [...]، تَحْتَ اسْمِ (دُونَ أَثْوَتِي) أَوْ (دُونَ خَجْوْتِي). (1: 429).

	* [...] خَجْوْتَهُ (jigote)، كَفْتَةَ (لَحْمِ مَفْرُومِ).	

Badawī se da cuenta del sentido transmitido, indicando, en una nota a pie de página, que se está hablando de una especie de ‘carne picada’ o ‘albóndigas’. Este hecho pasa desapercibido en la versión de al-‘Aṭṭār, desapareciendo con ello el matiz irónico percibido en el original.

En el último supuesto, la dificultad planteada podría deberse al empleo de una unidad fraseológica que al-‘Aṭṭār entiende en sentido literal, traduciéndola como ‘fruta de freidura’, en un fragmento trasvasado, además, de forma muy libre. Por su parte, Badawī detecta el alimento, recurriendo a la adaptación para resolver el problema. Para ello, emplea una expresión que se refiere a uno de los tipos de pastel agrupados bajo el rótulo de ‘frutas de sartén’: ‘luqmat al-qādī’ (buñuelos).

Texto original (5)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba, y de todo se aficionaba: primero le cautivaron y rindieron el deseo las ollas [...] y, últimamente, <u>las frutas de sartén</u> , si es que se podían llamar sartenes las tan orondas calderas (II, 20: 461).	وقف سنشو يتأمل كل شيء، و يعجب بكل شيء، أولا القزانات خلبت عقله [...] ثم لقمته القاضي التي كانت تستخرج من المقلاة إذا أمكن أن تسمى مقاليات هذه الغلاية الضخمة (2: 299).	سانشو بانثا كان يحمق في كل هذا، و يتأمله، ويقع في هواه. في الأول، أسرت حلق الطبخ كل قلبه [...] و أخيرا انهار أمام الحلوى و فاكهة القلى و هي تغط في العسل (2: 234).

Pero aunque en ninguno de los dos textos traducidos se crea una expresión que identifique al alimento español de forma inequívoca, podríamos afirmar que en ambas versiones se crea el mismo efecto que en el original: las palabras empleadas apoyan la idea del lujoso banquete ofrecido en las bodas de Camacho y la pasión que siente Sancho por la oferta.

Volviendo al tema del grado de precisión del trasvase del contenido referencial en ambas versiones, podemos afirmar que cuando los dos traductores detectan la unidad léxica, a veces muestran cierta vacilación al traducirla. Esto sucede con palabras como ‘empanada’, ‘salpicón’ y ‘alfeñique’. Así, Badawī traduce la primera como ‘كعكة’ (torta, rosco) en una ocasión y ‘طويلة شريحة’ (loncha larga) en otra. A su vez, al-‘Aṭṭār emplea las expresiones ‘سندويش’ (sandwich) y ‘فطيرة محشوة’ (pastel relleno), respectivamente:

Texto original (6-7)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
—Saco la mía —dijo Sancho—, que yo a aquel arroyo me voy con esta empanada (I, 50: 347).	فقال سنشو: أما عن نفسي فإني متنازل عن نصيبي، و سأعدو إلى ذلك الجدول و معي هذه الكعكة (2: 154).	قال سانشو: أنا خارج اللعبة، حيث سأتوجه إلى هذا النهر مع هذه السندويشة (2: 712).
Y, levantándose, volvió desde allí a un poco con una gran bota de vino y una <u>empanada</u> de media vara (II, 13: 426).	و في الحال نهض واقفا، و مضى ثم عاد بعد قليل و معه قربة كبيرة فيها نبيذ و شريحة طويلة طولها نصف ذراع (2: 256).	و نهض ليعود بكيس جلدى كبير من النبيذ، و فطيرة محشوة كبيرة (2: 155).

Pero aparte de estos dos rasgos comunes, esto es, no detectar la presencia del elemento gastronómico en algunos casos o vacilar al trasvasarlo en otros, ambos traductores emplean las mismas técnicas traslativas: la descripción, la adaptación, el préstamo, la traducción literal y la amplificación. Fuera de estos aspectos comunes, vemos que Badawī tiende a la precisión en el trasvase de los términos, cuidando el nivel de lengua empleado e informando al lector de ciertas polémicas o cuestiones filológicas relativas a su uso. Como consecuencia, su estilo resulta a veces difícil de ser comprendido, registrándose en su versión un porcentaje más alto del equivalente acuñado. En cambio, al-‘Aṭṭār no se interesa mucho por los detalles, intentando acercar el estilo al lector moderno. Para ello, recurre a veces a la generalización:

Texto original (8)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Entregóse en todo con más gusto que si le hubieran dado <u>francolines</u> de Milán, <u>faisanes</u> de Roma, ternera de Sorrento, <u>perdices</u> de Morón, o gansos de Lavajos (II, 49: 594).	فالتهمها بشهية شديدة كما لو كان ما قدم له هو دراريج ميلانو و تدرج روما و عجول سورنتو و حجل مورون أو إوز لباخوس (2: 478).	أسلم نفسه للطعام بكل اللذة التي كانت أعظم من لذته إعطائه أجود لحم الحيوان و الطيور المشهورة بها ميلانو و روما و سورنتو و مورون و لباخوس (2: 548).

Aquí Badawī se esmera en identificar y distinguir cada una de las aves, empleando las voces precisas que se usan para denominarlas, sin interesarse mucho por si son o no poco conocidas. En cambio, al-‘Aṭṭār resume toda esta parte, hablando, en términos generales, de las ‘mejores carnes de animales y aves’ por las que son famosas las regiones mencionadas. Esta diferencia en el nivel de lengua se nota también en otros ejemplos:

Texto original (9)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Con lo cual acabó de confirmar don Quijote que [...] el abadejo eran truchas, <u>el pan candeal</u> , y las rameras damas, y el ventero castellano del castillo (I, 2: 56).	و كان هذا كافيا ليلقى في روع دون كيخوته [...] أن الأباديخو كان تروتشه، و الخبز الأسود خيزا من الحواري، و العاهرتين سيدتين جيليتين، و صاحب الفندق أمين قصر (1: 44).	بها تأكد لدى دون كيخوتي [...] أن السميكات كانت سمكا كبيرا، و الخبز الأسود خيز قمع طري، و المرأتين الخليعتين سيدتان، و صاحب النزل صاحب القلعة (1: 70).

Badawī opta aquí por el uso de una palabra tan poco conocida para el lector moderno como ‘الحواري’ (harina blanca y sin salvado), describiendo de forma precisa lo transmitido en el texto original. Por su parte, al-‘Aṭṭār prefiere describir este pan como ‘tierno’, dando prioridad al uso de palabras más frecuentes. Tanto es así que en otras ocasiones recurre incluso al empleo de palabras coloquiales y que remiten a referentes distintos a los mencionados en el texto original, pero sin llegar en ningún momento a traicionar el sentido general que se transmite. Debido a esta tendencia a simplificar el uso del lenguaje, al-‘Aṭṭār llega en cierta ocasión a cometer algún error en el empleo del léxico:

Texto original (10)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Ahí nos tendemos en mitad de un prado y <u>nos hartamos de bellotas</u> o de nísperos (II, 59: 645).	فحن نبيت في وسط البراري، و هناك نأكل الزعرور أو ثمار البلوط (2: 545).	فهناك تنمدد في قلب مرج، و نتخم من (أبو فروة) أو (الشحور) (2: 661).

En este enunciado, sustituye las ‘bellotas’, poco conocidas para el lector moderno, por las ‘castañas’. Pero en su intento de rebajar el nivel de lengua de la unidad léxica referente a los nísperos, esto es, ‘الزعرور’, recurre, impulsado por la semejanza fonética entre ambas palabras, al uso de un lexema que en realidad se refiere al ‘mirlo’. Pero fuera de este ejemplo puntual, el proceder de al-‘Aṭṭār no suele traicionar el sentido originalmente transmitido. Creemos que es un modo de obrar funcional que concede, además, agilidad al estilo, rasgo que podríamos echar en falta en la versión de Badawī, a pesar de la extrema precisión con que actúa. Y es que, como habremos podido observar, no importa mucho que en la traducción se empleen expresiones que identifiquen al referente de forma inequívoca y en toda su plenitud (algo imposible de conseguir a veces), sino más bien crear en el lector un efecto similar al percibido en el original:

Texto original (11)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Más quiero hartarme de <u>gaspachos</u> que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre (II, 53: 619).	أفضل أن أتعدى من حساء الحراث، على أن أكون تحت رحمة طبيب وقح يجعلني أموت من الجوع (2: 511).	أفضل أن أملا بطني بالحمص من أن أظل مربوطا إلى بؤس طبيب صفيق يقتلني من الجوع (2: 602).

En este enunciado, donde Sancho se revela contra su vida como gobernador pasando hambre, los traductores no crean en el texto una expresión que aluda al gazpacho manchego. No obstante, creemos que en ambas traducciones se consigue el mismo efecto que en el original, si bien se obra de dos formas diferentes. Badawī, opta por el uso de la descripción, trasvasando este término como ‘sopa de agricultores’, para recalcar el carácter humilde del alimento referi-

do. Por su parte, al-‘Aṭṭār recurre a la adaptación, sustituyendo el gazpacho por otro alimento igualmente rústico y típico de las capas sociales más humildes: los ‘garbanzos’.

Para concluir esta parte, queremos recalcar que, a diferencia de otros tipos de textos, como, p. ej., el turístico, en los que la plena identificación del alimento referido con todos sus ingredientes podría ser esencial para la traducción, en el literario lo relevante sería crear en el lector el mismo efecto percibido en el original, aunque tengamos que sacrificar el contenido referencial de los términos implicados en su integridad. Basta con que las palabras empleadas creen en el lector, a través de las diferentes premisas, las mismas conclusiones implicadas. En la mayoría de los casos los dos traductores logran este objetivo.

3.2. Análisis del trasvase del contenido inferencial (connotativo)

A diferencia del contenido referencial, donde los problemas traductivos se centrarían alrededor de los términos que aluden a referentes desconocidos en la lengua meta, el valor connotativo podría crear problemas relacionados no solo con el tipo de realidades exclusivas de la cultura origen, sino también con respecto a cualquier término, aunque estuviese vinculado con conceptos compartidos. Así, palabras como ‘zanahorias’, ‘habas’, o ‘nueces’ podrían crear problemas traslativos, si las premisas que evocan son diferentes, condicionando con ello la inferencia. Pero, como se podría imaginar, un elemento no compartido también crearía problemas traslativos, aunque se logre precisar en el texto el contenido referencial al que alude, si con su trasvase no se consigue traer a colación las mismas premisas de las que parte el texto original. En tal supuesto, las diferentes premisas conducirían a interpretaciones distintas. Las primeras líneas del *Quijote*, que describen la dieta del caballero andante, nos podrían dar buenos ejemplos de los problemas traslativos que plantearían tanto los términos alimenticios exclusivos del español, como los compartidos por las dos comunidades que nos interesan, dejando claro desde el principio que en esta inmortal obra, «food representations enliven the pages with semiotic clues that reveal the characters’ state of being; themes of ethnic, class, and social identities» (Nadeau, 2015: 140):

Texto original (12)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Una olla de algo más <u>vaca</u> que <u>carnero</u> , <u>salpicón</u> las más noches, <u>duelos y quebrantos</u> los sábados, <u>lentejas</u> los viernes, algún <u>palo-mino</u> de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda (I, 1: 49).	و كان ينفق ثلاثة أرباع دخله في قدر يطهو فيه لحم الضأن أكثر من لحم الثور، و شرائح لحم مخللة كل عشاء تقريبا. و مزيج من البيض و الودك*. و عدس في يوم الجمعة. و زغلول حمام فوق المعتاد أيام الأحد (1: 33).	القدر في المطبخ يألف لحم البقر الخشن أكثر من لحم الضأن الطري، و مسقعة من لحم البقر المفروم بالملح و الخل و البصل في معظم الليالي، و ذلك مع عجة بالبيض و حلويات الحيوان أيام السبت و العدس أيام الجمع، و أفراخ يمام فوق ما سبق- أيام الأحد. كان هذا الطعام يستهلك ثلاثة أرباع دخله (1: 55).
	* ترجمة للعبارة (duelos y quebrantos) التي حار الشراح في فهم معناها [...] فمنهم من قال إن المقصود بها هو “البيض و الودك” [...] أو “قدر من لحم الطير و الخنزير كان أكلها حلالا في مقاطعات قشتالة في أيام السبت إبان الأيام التي فيها صيام عن اللحم” [...] و أخيرا “هي شئ مقلّى يتألف من البيض و ودك الحيوان، خصوصا المخ. و كانت أكلة يحل تناولها في أيام الامتناع عن اللحوم [...]”.	

Empecemos por los términos exclusivos del español: ‘salpicón’ y ‘duelos y quebrantos’. Para el primero, Badawī emplea ‘filetes de carne a la vinagreta’, mientras que al-‘Aṭṭār indica que se trata de una combinación fría de ‘carne picada con sal, vinagre y cebolla’. Con respecto al segundo plato, el primer traductor afirma que es ‘una mezcla de huevos y casquería’, en

tanto que el segundo señala que es una especie de ‘tortilla de huevos y casquería’. Teniendo en cuenta que, por un lado, el salpicón es un plato que se come frío y está hecho de carne cocida de vaca cortada en trozos pequeños y mezclada con cebolla y vinagre, y que los duelos y quebrantos, por el otro, son huevos mezclados con torreznos, podríamos afirmar que, en cierto modo, los dos traductores aciertan al verter el contenido referencial de estos dos manjares. Al-‘Aṭṭār no pone notas a pie de página. En cambio, Badawī informa de la polémica suscitada en relación con la composición de los duelos y quebrantos, señalando, por otra parte, que se trata de una comida que los cristianos podían ingerir los sábados, día en que estaba prohibido comer carne. Así, aparte de la olla, el salpicón y los duelos y quebrantos, nuestro protagonista tomaba los siguientes otros alimentos, cuyo valor conceptual es hartamente conocido para los lectores de ambas culturas: vaca, carnero, lentejas y palominos. No obstante, este menú evoca en la mente del lector español, por vía de la connotación, una serie de premisas que condicionarían el proceso interpretativo del mensaje, y a las cuales el lector árabe es ajeno. Podríamos agrupar estas premisas en dos categorías:

a. De carácter social:

1. La carne de vaca es más barata que la de cordero (Rodríguez Marín, 1947: 18).
2. El salpicón es un plato humilde, hecho con la carne sobrante de la olla del mediodía (Díaz Sánchez, 2005: 64 y Rodríguez Marín, 1947: 21).

Estas premisas tienen un importante valor argumentativo, puesto que cuando el autor llega a afirmar al final que esta comida, a pesar de ser humilde, consume las tres cuartas partes de la hacienda de don Quijote, el lector estará preparado para admitir las penurias del protagonista. La versión de Badawī, que llega a afirmar, incluso, que en la olla del soñador caballero ‘se cocinaba más carne de cordero que de toro’, carece de este contenido informativo. Al-‘Aṭṭār, consciente del matiz socioeconómico de las palabras empleadas, intenta reflejar una parte de este contenido, consignando que dicha olla estaba ‘más habituada a la carne *dura* de las vacas que a la *tierna* de los corderos’. Nada se comenta respecto al salpicón.

a. De carácter religioso:

1. Los duelos y quebrantos se hacen a base de cerdo (torreznos). En la España de la época había cristianos nuevos y viejos. Había mucha sospecha en torno a los primeros; se pensaba que su conversión era simulada. En la Castilla de los siglos XVI y XVII, era costumbre del segundo grupo, como una especie de semiabstinencia, comer despojos de cerdo los sábados. Si el autor altera el orden de los días, mencionando el sábado primero, seguido por el viernes y luego el domingo, será porque quiere recalcar que don Quijote es un cristiano viejo, que come cerdo para demostrar la pureza de su linaje, guardando, además, la costumbre de la abstinencia.
2. Estaba prohibido entre los cristianos de la época comer carne los viernes, día de la pasión de Cristo. Si el protagonista come lentejas los viernes, será porque practica la abstinencia (Martínez de Lara et al., 2019: 60), guardando bien las normas religiosas.
3. La resurrección de Jesucristo se produjo el domingo y los cristianos conmemoran este acontecimiento. La carne de aves era cara. Si don Quijote, a pesar de sus penurias, añade palomino a la mesa del domingo, será porque es un buen cristiano que celebra la resurrección.

4. Si el autor proporciona toda esta información sobre el protagonista, será porque quiere recalcar que es un buen hombre, que quiere hacer el bien, a pesar de su aparente locura.

Aparte de una nota a pie de página donde Badawī informa al lector de que entre los posibles ingredientes de los duelos y quebrantos figuraban la carne de aves y de cerdo, así como los despojos de reses, especialmente los sesos, que se podían ingerir el sábado, no hay en las traducciones ninguna otra información relacionada con las premisas anteriormente señaladas. Es más, en la versión de Badawī se elimina la mención del sábado del cuerpo del texto. Así, sería difícil para el lector árabe llegar a las antedichas conclusiones implicadas. El contenido connotativo podría comprometer la inferencia, condicionando, por tanto, el proceso interpretativo. Dicho contenido puede operar en cualquiera de los niveles anteriormente señalados.

3.2.1. Connotaciones de carácter cultural

Las connotaciones culturales suelen derivar de las ideas que se tienen del referente. Un mismo elemento puede ser visto de distintas formas en más de una cultura, condicionando así los procesos traslativos. Los alimentos que constituyen el menú habitual de nuestro protagonista son considerados desde dos ópticas diferentes, conduciendo a interpretaciones dispares en los lectores de ambas culturas. Este mismo tipo de connotación es también responsable de la sensación de extrañeza que percibiría el lector árabe en este enunciado:

Texto original (13)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Doy un salto del gobierno y me paso al servicio de mi señor don Quijote; que, en fin, en él [...] hártome a lo menos; y para mí, como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices (II, 55: 629).	فإني أقفز من الحكم و أعود إلى خدمة مولاي دون كيكوته، الذي معه [...] على الأقل [...] أشبع. فإن تعبت فما دمت شبعان، فلن يهمني إن كان الطعام فاصوليا أو فجلا (2: 523).	و هأنذا ألقى بالحكومة، و أعود لخدمة سيدي دون كيكوتي، التي في النهاية خلالها [...] على الأقل [...] أشبع، إذا كنت شبعانا، فلا يهم إن كان شبعي من الجزر أو من طيور البرديس (2: 623).

Le parecería extraña la comparación que hace Sancho entre las zanahorias y las perdices en este enunciado, donde el escudero manifiesta que prefiere dejar el gobierno de la ínsula, para estar lleno y no pasar hambre. Afirma que si está saciado, le daría igual haber comido perdices o zanahorias. En esta afirmación, el emisor parte de las siguientes premisas compartidas en español:

- Las aves, especialmente las perdices, son un alimento caro y de gente rica.
- Las zanahorias son ordinario alimento de los caballos y, por tanto, muy poco apreciadas. Solo se toman si no hay otro alimento (Plasencia, 2005: 177).

Así, se llegaría a la conclusión implicada de que Sancho prefiere llevar una vida sencilla, estando lleno, aunque sea con comida de las bestias, a vivir como un gobernador que pasa hambre, ingiriendo, de vez en cuando, perdices. Al-‘Aṭṭār hace una traducción literal de este pasaje, que podría resultar poco comprensible, mientras que Badawī prefiere entablar la comparación entre las judías y los nabos (verdura que suele consumir, por cierto, la gente humilde en Egipto). No obstante, el resultado sigue siendo -en nuestra opinión- igual de extraño, puesto que las judías no son precisamente una comida de gente rica en ningún país árabe.

Pero las premisas culturales también pueden basarse en alguna costumbre conocida dentro de la cultura origen e ignorada en la meta. En la época cervantina, era costumbre de los niños jugar con las vainas vacías de habas, como si fuesen frailecillos (Fernández Morales, 2005: 249):

Texto original (14)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Felixmarte de Hircania [...] de un revés solo, <u>partió cinco gigantes por la cintura como si fueran hechos de habas. como los frailecicos que hacen los niños</u> (I, 32: 229).	فليكسمارتي الهوركاني [...] كان بضرية واحدة من ظهر كفه يشق أيدان خمسة مرده من أوساطها، و كأنها من لحم اللقت، أو كصغار الزهبان الذين يصنعهم الأطفال (1: 315).	فيلسمارتي دي أركانيا [...] بضرية واحدة شطر خمسة مرده عمالقة من عند الخصر حتى صاروا مثل قرون من الفول أخرج منها الأطفال الحيات و تركوها مثل الجيات (1: 460).

Al parecer, Badawī desconoce esta costumbre, por lo que no concibe que la palabra ‘habas’, empleada aquí para referirse a las frágiles ‘vainas’ y no a los duros ‘granos’, pueda servir como metáfora de la fragilidad de ningún objeto. Acaba sustituyendo las ‘habas’ por el ‘rábano’. Al-‘Aṭṭār, que sí conoce esta costumbre, aclara el uso del tropo, afirmando que el héroe parte a los gigantes como si fuesen ‘vainas de habas que los niños habían vaciado de sus granos, dejándolas como sotanas’.

3.2.2. Connotaciones de carácter lingüístico

Un signo lingüístico podría connotar en más de un nivel: en el semiótico, como una sola unidad de significante y significado, así como en los planos sintagmático y paradigmático, donde cada uno de sus componentes connotaría de forma individual. No obstante, podríamos toparnos con casos en los que más de un tipo de connotación se mezclarían en un mismo enunciado:

Texto original (15)	Traducción 1 (Badawī)	Traducción 2 (al-‘Aṭṭār)
Las mozas [...] sólo le preguntaron si quería comer alguna cosa. [...] A dicha acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de <u>un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacalao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si, por ventura, comería su merced truchuela</u> [...] — <u>Como haya muchas truchuelas</u> — <u>respondió don Quijote, podrán servir de una trucha</u> [...]. <u>Cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón</u> (I, 2: 55-56).	فلم تخر الفتاتان جوابا [...] ثم سألتاه هل يريد أن يأكل شيئا. [...] و لحسن الحظ كان اليوم يوم جمعة، و لم يكن في الفندق كله إلا شطائر من سمك يسمى في قشتالة باسم أباديخو، و في الأندلس بكلاه، و في مناطق أخرى، كوارديو، و في غير ها، تر وتشويله. فسئل هل يريد سعادته أن يأكل تر تشويله [...] فأجاب: إن وجدت تر وتشويلات كثيرة فيمكن أن تكون بمثابة تر وتشه [...] و من يدرى! ففعل هذه التر وتشويلات أن يكون لحمها كحجم العجل، و هو أرق من لحم الثور، أو كحجم الماعز و هو أرق من لحم التيس (1: 43).	الفتاتان [...] لم تجيباه و لو بكلمة، فقط سألتاه عما إذا كان يحب أن يأكل شيئا. [...] و بالصدفة كان يوم جمعة، و لم يكن بكل النزل سوى سميكات من نوع يطلقون عليه في قشتالة «أباديخو» و في الأندلس «بكلو» و في أجزاء أخرى «كوراديو» و بعض المناطق تسميه «تر وتشويلا»، فسألاه عما إذا كان فخامته بالصدفة يمكن أن يشتهي أكل تر وتشويلا، [...] أجاب دون كيخوتي: - كما أنها أسماك صغيرة، لا بأس بها [...] و هذه السميكات مثل اللحم البتلو و هو خير من الكندوز، كما أن لحم الحمل خير من الضأن (1: 69-70).

Aquí, la connotación semiótica se manifiesta en el uso de ‘abadejo’, ‘bacalao’, ‘curadillo’ y ‘truchuela’, palabras empleadas en diferentes regiones de España para referirse a lo mismo. El propio autor pone a disposición del lector esta relación connotativa. No obstante, el uso metalingüístico de estas voces no deja a los traductores margen de maniobra. Se ven obligados a emplear las mismas palabras, recurriendo al préstamo. Por su parte, la connotación derivativa se manifiesta en la relación establecida entre ‘trucha’ y ‘truchuela’, haciendo que el lector repare en el significado común que compartirían. Este paralelismo también crea otro problema traslativo, al no resultar fácil —debido al uso metalingüístico— reflejar el valor diminutivo de la segunda voz frente a la primera, con un sufijo parecido en árabe y la misma base semántica existente en español. Ante ello, al-‘Aṭṭār se ve abocado a eliminar este paralelismo, hablando, en términos generales, de pescado pequeño frente a pescado grande, lo cual podría crear confusión en el lector, que no entendería bien este giro argumentativo. Por su parte, Badawī habla de muchas truchuelas que equivalen a una sola trucha, sin que el lector pueda entender tampoco este razonamiento, puesto que carece de la información necesaria —y no facilitada por

el traductor- que le pueda hacer comprender el valor semántico del sufijo español que lleva la primera voz, y que constituye la base de la relación entre los dos vocablos del castellano. El problema perdura en la siguiente parte del pasaje, donde Badawī tampoco consigue justificar la relación establecida entre las truchuelas, por un lado, y la ternera y el cabrito (la cabra), por el otro, frente a las truchas, la vaca (el toro) y el cabrón, respectivamente. Por su parte, al-‘Atṭār habla de los pescaditos (empleando un diminutivo árabe) que se asemejan a la ternera y el cabrito, frente a la vaca y el cabrón. No obstante, en el texto original la condensación de palabras con connotación sexual (tanto las voces ‘abadejo’, ‘trucha’ y ‘bacalao’ como ‘cabrito’ y ‘cabrón’ la tienen) hace manifiesta ante el lector español la doble intención que tiene el autor al emplear estas palabras; o al menos suscitara en dicho lector esta sospecha. No olvidemos que, curiosamente, las que ofrecen comida al caballero andante son dos prostitutas que estaban en la puerta de la venta; que en el lenguaje del hampa las palabras aquí referidas al pescado guardan cierta relación semántica con el oficio más viejo del mundo (Alonso Hernández, 1976) y que el valor sexual de las dos últimas voces es también evidente. En resumidas cuentas, esta condensación de palabras relacionadas con el erotismo tiene la capacidad de poner en duda una «lectura superficial del pasaje solo basada en la variedad gastronómica de la oferta» (Serrano, 1993: 35) que se le hace al caballero andante por parte de las dos chicas socarronas que le reciben en la entrada, abriendo así las puertas ante el lector español a pensar en una posible burla que se le esté haciendo. Con esta burla, Cervantes querrá dejar bien clara desde el principio la enajenación mental del caballero soñador con respecto al mundo donde vive. Se le está hablando de una cosa, mientras que él piensa en otra. Su inocencia le hace seguir entablando relaciones de similitud entre las truchas y las truchuelas, por un lado, y el cabrito y el cabrón, por el otro, sin percibir más allá de las acepciones más inocentes, igual que no ve más allá de sus ideales frente a un mundo cruel que no deja de darle golpes como recompensa. Los límites que impone la traducción en este caso podrían afectar, inevitablemente, a la caracterización del personaje en la mente del lector árabe en esta fase inicial de la obra, puesto que no parte de las mismas premisas de carácter lingüístico que su homólogo español.

4. Conclusiones

Analizando por separado los dos tipos de contenido que podrían transmitir los términos referentes a la comida y la gastronomía, esto es, los valores referencial e inferencial, llegamos a la conclusión de que los traductores egipcios logran reflejar, en gran medida, el primero de dichos valores en ambas versiones del *Quijote*. El trasvase del contenido conceptual plantea menos problemas que el inferencial, el cual podría ser a veces más difícil de detectar en el texto original por parte de los propios traductores. Y aunque se detecte, podría resultar sumamente difícil de ser reflejado en el texto meta. La forma más sencilla de hacerlo es el empleo de notas a pie de página, pero es una técnica que podría afectar a la fluidez de la lectura del texto, quitándole un cierto grado de dinamismo. Esto va en consonancia con los resultados obtenidos en un anterior estudio sobre las dos traducciones árabes de esta inmortal obra (Shafik, 2018). Comparando las dos versiones del *Quijote*, observamos que al-‘Atṭār introduce ciertas mejoras con respecto a Badawī, cuya labor traductora ha sido calificada en otro estudio como “predominantemente literal” (Ahmed Abolata, 2016: 463). Las mejoras introducidas afectan al trasvase tanto del contenido referencial, como -en menor medida- del inferencial. al-‘Atṭār

presenta, además, una versión con un estilo más fácil para el lector moderno. Estos dos rasgos justificarían, a nuestro modo de ver, la publicación de esta nueva traducción de la obra, al menos en lo relativo al trasvase de los términos referentes a la comida y la gastronomía.

Bibliografía

- Abdelaziz Abolata, A. (2016). *Estudio paremiológico contrastivo de El Quijote y su traducción al árabe de ‘Abd Al-Rahmān Badawī*. Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide.
- Alonso Hernández, J. L. (1976). *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Salamanca.
- Aramayo, J. (1997). Traducción y connotación. *Lebende Sprachen*, 42(1), 25.
- Cervantes Saavedra, M. (2005). *Don Quijote de la Mancha*. (Edición, introducción y notas de J. L. Pérez López). Empresa Pública Don Quijote de la Mancha.
- Cervantes Saavedra, M. (2014). *Al-Šarīf al-‘abqarī dūn kījūtá dī lāmanšā al-šahīr bayn al-‘arab bism “dūn kīšūt”*. (S. al-‘Aṭṭār, Trad.). Al-Markaz al-Qawmī li-l-Tarḡama (Original publicado en 1605/1616).
- Cervantes Saavedra, M. (sin fecha). *Dūn kījūta*. (‘A. Badawī, Trad.). Al-Hay’a -l-‘Amma Li-Qušūr al-Ṭakāfa (Original publicado en ١٦١٦/١٦٠٥).
- De Lara, Á. M. Et al. (2019). La comida y el hambre en el *Quijote*. *Estudios de Lingüística, Literatura, Educación y Cultura*, 1, 55-68.
- Díaz Sánchez, L. (2005). *La cocina del Quijote*. Alianza Editorial.
- Escandell-Vidal, M^a. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Ariel.
- Escandell-Vidal, M^a. V. (2005). *La comunicación*. Gredos.
- Espiño Collazo, J. (1984). Bases para una teoría de la connotación. En M. A. Garrido Gallardo (Ed.), *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos* (vol. I, pp. 121-132). CSIC.
- Fernández Morales, I. (2005). La gastronomía en *El Quijote* y la cocina manchega actual. En C. Park (Ed.), *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (pp. 243-254). Universidad de Hankuk.
- Fernández Rodríguez, D. (2015). De guisados y desaguisados: la comida en ‘El Quijote’. En J. Murillo Sagredo & L. Peña García (Coord.), *Sobremesas literarias: en torno a la gastronomía en las letras hispánicas* (pp. 163-172). Biblioteca Nueva.
- Garrido Medina, J. (1979). El significado como proceso: connotación y referencia. *Anuario de Estudios Filológicos*, 2, 19-40.
- González, A. (2010). Don Quijote, Sancho y la comida. En M. Stopen (Coord.), *Horizonte cultural del “Quijote”* (pp. 31-44). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mohamed Saad, S. (2001). Estudio analítico de la metáfora y su traducción ejemplificado en “Memorial de Isla Negra” de Pablo Neruda. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 19, 165-178.
- Mohamed Saad, S. y Shafik, A. (2023). La traducción de los culturemas en dos versiones españolas de *Jān al-Jalīlī* de Naguib Mahfuz. En S. Mohamed Saad (Coord.), *Naguib Mahfuz, novelista universal. Estudios en torno a la traducción de su narrativa con motivo del XV aniversario de su muerte* (pp. 15-46). Peter Lang.
- Muñoz Coronel, J. (2010). Comida y gastronomía en la España de ‘El Quijote’. *Cuadernos de Estudios Manchego*, 35, 17-32.
- Nadeau, C. A. (2014). Duelos y quebrantos los sábados: la influencia judía y musulmana en la dieta del siglo XVII. En E. Martínez Mata & M. Fernández Ferreiro (Coord.), *Comentarios a Cervantes: Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas* (pp. 236-244). Fundación María Cristina Masaveu Peterson.
- Nadeau, C. A. (2005). Spanish Culinary History in Cervantes ‘Bodas de Camach’. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 29(2), 247-361.

- Nadeau, C. A. (2015). A Gastronomic Map of Don Quixote Part 2. *eHumanista*, 4, 140-158.
- Plasencia, P. (2005). *A la mesa con don Quijote y Sancho*. Suma de Letras.
- Rodríguez Marín, F. (1947). El yantar de Alonso Quijano el Bueno. *Estudios Cervantistas* (pp. 421-439). Ediciones Atlas.
- Serrano, A. (1993). Para otra nueva lectura de un pasaje del Quijote. *Anales Cervantinos*, 31, 27-37.
- Shafik, A. (2018). Crítica y evaluaciones de dos traducciones al árabe del *Quijote*. En S. Mohamed Saad (Coord.), *Estudios en torno a la traducción del Quijote. Libro conmemorativo del IV Centenario de la muerte de Cervantes* (pp. 35-74). Editorial Comares.
- Sperber, D. & Wilson, D. (1994). *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. (F. Campillo García, Trad.). Visor (Original publicado en 1986).
- Villegas Becerril, A. (2005). Hábitos alimenticios y cocina del Quijote. *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 13, 23-27.
- Wilson, D. & Sperber, D. (2004). La Teoría de la Relevancia. *Revista de Investigación Lingüística*, 7, 237-286.

Notas

1. Las citas que de las versiones original y traducidas de la novela cervantina iremos haciendo, se realizarán siempre a partir de las ediciones incluidas en la bibliografía final. Los tomos se indicarán con números romanos y los capítulos con números arábigos, seguidos por la página.